

Día de Pentecostés 2020 (Mayo 31)

Año A RCL

Hechos 2:1–21; Salmo 104:25–35, 37; San Juan 20:19–23

“Reciban el Espíritu Santo”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Hoy celebramos la Fiesta de Pentecostés, que, según los libros del Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio, nos dice que Pentecostés era la celebración Judía siete semanas después de la Pascua. Shavuot en Hebreo o Pentecostés en Griego era una fiesta agrícola, un festival de la cosecha, el festival de las semanas para ofrecer y agradecer a Dios por los primeros frutos de la tierra. Después de la destrucción del Templo en Jerusalén, la gente del primer siglo ya no podía ofrecer sus primeros frutos dentro del templo, por lo que el Pentecostés judío comenzó a incluir dar gracias por la Torá, la ley de Dios.

Para los Cristianos, Pentecostés es el momento en que la Iglesia, representada en los discípulos, recibe el Espíritu Santo como escuchamos hoy en la primera lectura. Han pasado cincuenta días desde el día de Pascua; Nos reunimos hoy

como cada Domingo como una comunidad de creyentes para celebrar la resurrección de Jesús, la presencia viva de Dios en nuestras vidas.

La presencia del Espíritu Santo se manifestó con las expresiones físicas del sonido, el viento, el fuego y la capacidad de hablar y comprender en diferentes lenguajes. Los discípulos como seguidores de Jesús se llenaron de la fuerza que venía del cielo, sus vidas cambiaron, pasaron de hombres temerosos y confundidos a líderes valientes y decididos capaces de hablar sobre las maravillas del poder de Dios.

La presencia del Espíritu Santo da a todos los que lo reciben, las capacidades necesarias para entrar en una nueva vida con el Señor resucitado. Jesús prometió estar con los discípulos para siempre y enviarles el Espíritu Santo, el abogado y el paracleto para guiarlos a toda la verdad. Como en los evangelios de las apariciones después de la resurrección de Jesús cuando los discípulos estaban juntos, el Espíritu Santo irrumpe en la historia humana y su presencia transforma a los discípulos, convirtiéndolos en anunciadores y mensajeros de las maravillosas obras de Dios.

El Espíritu Santo hace posible que los creyentes de hoy sean los nuevos discípulos. Es por el poder del Espíritu Santo que la Iglesia es capaz de ser la comunidad de amor que predica y vive el Evangelio. Nosotros en nuestra congregación de la Iglesia Episcopal Cristo de Dallas, hemos experimentado la guía ininterrumpida del Espíritu Santo desde el Día de Pentecostés en 1890. Hoy y durante los últimos 130 años, los discípulos temerosos se han convertido en los fieles anunciadores del Espíritu Santo de Dios. Nuestra Iglesia, como cualquier congregación, supera y sobrepasa los obstáculos y dificultades a través de la fuerza y el apoyo que proviene de Dios.

Después de recibir el Espíritu Santo, los discípulos comienzan a hablar en lenguas desconocidas, sin embargo, aquellos que escuchan a los discípulos les entienden cada uno en su propio idioma. Esto demuestra como Dios hace posible la comunicación y la comunión entre la multiplicidad porque el lenguaje del amor supera a todas las culturas y razas. Frente a Dios, todos los seres humanos son iguales, y cada persona es heredera de las mismas promesas de Dios.

El hecho de que había varios lenguajes en Jerusalén en el momento de Pentecostés y que el Espíritu Santo permite la comunicación y la comprensión en un entorno multicultural, manifiesta cuán inclusiva, receptiva y diversa es la gracia de Dios.

Es en este sentido que la Fiesta de Pentecostés revela cuánto la iglesia y la sociedad juntas necesitan apreciar y aprender del don del Espíritu Santo. Lamentablemente, la división pecaminosa entre las razas y la búsqueda de objetivos egoístas niegan y retrasan el desarrollo de la nueva humanidad.

La división externa de la sociedad como hemos visto aquí en los Estados Unidos en estos días, específicamente después de la muerte de George Floyd, demuestra cómo la vida interna y espiritual de los miembros de la sociedad está cada vez más desconectada del Espíritu de la Verdad.

Por esta razón, la Fiesta de Pentecostés es siempre un nuevo comienzo. Hoy más que nunca, toda la humanidad necesita ser renovada y restaurada en el Espíritu Santo. Jesús sabía cuán devastados y quebrantados estaban los discípulos cuando se aparece entre ellos. Las puertas cerradas de la casa donde estaban aislados los discípulos tenían la intención de mantener a las autoridades judías afuera, pero esto no impidió que el Autor de la Vida entrara

con Su paz. Esta escena confirma que Dios tiene la autoridad sobre el tiempo y el espacio, y que Su Iglesia prevalecerá sobre todos los obstáculos.

Como los nuevos discípulos del mundo de hoy, es nuestra responsabilidad proclamar y mostrar los actos del poder de Dios. El Espíritu Santo continuará apoyando y alentando nuestros esfuerzos humanos transformándolos en la sociedad que Dios está haciendo de nuevo.

Es importante mencionar que la asistencia del Espíritu Santo no revoca a los incrédulos y escépticos. Algunos se burlaron de los discípulos pensando que estaban borrachos. Quienes se burlan de las situaciones desafortunadas de la vida también son tristemente parte de nuestra sociedad, y a veces sus voces parecen más fuertes y más escuchadas a pesar de que no tienen ningún poder sobre Dios. Siempre debemos recordar que Dios tiene el control sobre cada persona y situación.

La comunidad de hoy se transforma con la poderosa presencia del Espíritu Santo de Dios que continúa caminando en la historia humana haciendo posible hablar y comprender el lenguaje del amor. Al celebrar Pentecostés, podemos

experimentar la misma paz que recibieron los discípulos. Nosotros, y todos los que creemos, somos enviados como mensajeros de Dios Padre como agentes de reconciliación y de perdón para una nueva humanidad, incluso en la sociedad quebrantada y pecadora en que vivimos. Amén.